

Análisis geopolítico del Sahel

Miguel Ángel Ballesteros Martín

Capítulo primero

Resumen

El Sahel es una gran franja que recorre África de oeste a este, y en esta región geográfica se unen pueblos árabes, bereberes y negros, distintas formas de subsistencia y también diferentes confesiones religiosas. Además, y como factor agravante de la situación, las fronteras en la región son muy porosas y difíciles de controlar; y la gran extensión territorial de los países hace que existan muchas zonas que escapan del control del Estado, caracterizado por lo general por la debilidad de sus instituciones. Todos estos condicionantes, junto a un enorme crecimiento demográfico y una población extremadamente joven, sin expectativas de vida, han permitido que se incrementen las amenazas y la inestabilidad. El desafío de los países sahelianos es hoy garantizar, a través de la reforma de sus fuerzas de seguridad, la protección de sus poblaciones; y, al mismo tiempo, fomentar el desarrollo para asentar una paz duradera y estable para toda la región.

Palabras claves

Sahel, demografía, economía, seguridad, Mali, amenazas, inestabilidad y Unión Europea.

Abstract

The Sahel is a stretch that runs from West to East Africa. In this geographical region coexist together Arab, Berber and black peoples, different livelihoods and different faiths. In addition, as an aggravating factor of the situation, the national borders are very porous and its control is very difficult to control. The vast territory of the countries means that there are many areas beyond the control of the state, generally characterized by weak institutions. All these factors, together with a huge demographic growth and an extremely young population without life expectancy, have allowed the threats and instability increase. Nowadays, the challenge of the Sahelian countries is protect their populations through reform of its security forces; and at the same time, encourage the development to lay a lasting and stable peace for the entire region.

Key words

Sahel, demography, economics, security, Mali, threats, instability and EU.

Introducción

En árabe, el vocablo Sahel significa orilla de un mar de arena como es el Sahara. Un borde territorial donde comienza la vegetación que permite la vida animal. Y también una zona de transición –con más de 5.000 kilómetros de largo y casi 1.000 de ancho en su máxima extensión–, donde los recursos naturales necesarios para la subsistencia son escasos. El Sahel es una gran franja que recorre África de oeste a este, de la zona fronteriza entre Mauritania y Senegal hasta el sur del mar Rojo; pasando por Mali, el sur de Argelia, Níger, Chad, Sudán y Eritrea. Pero por encima de sus aspectos geográficos, en esta región se unen los pueblos árabes y bereberes del norte con los pueblos negros al sur. Durante muchos años, también fue una zona de contacto de religiones musulmana al norte con las confesiones cristiana y animista al sur. Hoy, sin embargo, el islam se ha ido imponiendo en toda la región.

En el Sahel también se encuentran y relacionan nómadas y ganaderos con comerciantes y agricultores situados más al sur. Hay que tener en cuenta que la región tiene únicamente dos estaciones climáticas: una seca que va de octubre hasta junio, y otra lluviosa, de apenas tres meses, de julio a septiembre. Esta climatología la convierte en una zona geográfica de escasos recursos agrícolas, más propicia para el nomadeo y la agricultura familiar de subsistencia, que para las grandes explotaciones. Sin embargo, la producción agrícola aumenta a medida que nos dirigimos hacia un sur que cada día se aleja más por el avance de la desertización provocado por el cambio climático.

En este capítulo, centraremos el análisis geopolítico especialmente en el Sahel Occidental, que es la región que más nos preocupa y nos ocupa desde el punto de vista de los intereses de España. Todas las naciones que hoy componen el Sahel alcanzaron su independencia en la década de los 60, tras un periodo de colonización que se inicia a finales del siglo XIX y concluye a principios del XX. Así, Mauritania, Mali, Níger y Chad proclamaron su independencia de Francia en 1960, a diferencia de Sudán, cuya emancipación del condominio anglo egipcio se adelantó a 1956. Eritrea, por su parte, selló su independencia en 1993, al separarse de Etiopía. Todas las naciones del Sahel, en su configuración Estado nación actual, son muy jóvenes; y, en gran medida, eso explica la falta de madurez en sus sistemas políticos, que con frecuencia han sufrido periodos convulsos derivados de golpes de Estado y conflictos internos que han implicado cambios bruscos en la estructura del Estado, lo que unido a su falta de recursos, los convierte en Estados frágiles con una instituciones excesivamente débiles. Todos estos factores se convierten en claves para comprender el problema que vamos a abordar.

Si exceptuamos eritrea con 121.320 Km², se trata de naciones con grandes extensiones de terreno: Mauritania con 1.040.900 km², Mali con 1.240.000 km², Níger con 1.267.000 km², Chad con 1.284.000 km² y Sudán

con 1.886.0687 km² –si tomamos como referencia España tiene 504.000 km²–; y estos enormes espacios geográficos requieren ingentes recursos de seguridad para controlarlos y para asegurar el imperio de la ley en todo sus territorios de soberanía. En este ámbito, la excepción es Eritrea, que tiene una extensión de 121.320 km². Incluso teniendo en cuenta que gran parte de esos territorios están muy poco poblados, pues las poblaciones se concentran en las capitales de las naciones y en ciudades muy concretas, la mayor parte de estos territorios «prácticamente vacíos» se ven sometidos a un control esporádico y reactivo, tan solo cuando sucede algún hecho grave. Por ello, la ausencia del poder estatal, la escasa administración y la falta de control han generado una región propicia para las actividades delictivas relacionadas con el crimen organizado y el terrorismo, que interactúan con el propósito de obtener beneficios económicos mutuos, para lo que necesitan detentar un poder de facto sobre las poblaciones donde se asientan.

Por otro lado, y como factor agravante de la situación, las fronteras en la región son muy porosas y difíciles de controlar si no se emplean numerosos medios y avanzadas tecnologías, que no están al alcance de ninguno de los gobiernos nacionales del Sahel. Sin accidentes naturales que delimiten las fronteras, estas se convierten en causa de reivindicaciones y conflictos, especialmente cuando en sus inmediaciones hay recursos naturales, estén o no explotados. Este es el caso de la frontera entre Sudán y Sudán del Sur, donde se encuentran grandes yacimientos de petróleo que se han convertido en un factor de conflictividad entre ambos países. Incluso en ausencia de recursos, tan solo los desplazamientos naturales de población y la ausencia de límites naturales como montañas o ríos producen una ausencia de fronteras naturales que dificulta la delimitación de los proyectos de Estado nación.

El factor demográfico en el Sahel

En cuanto al factor demográfico, estamos ante países con una población joven que en los últimos años se han ido concentrando en las capitales y en las principales ciudades, que han abandonado las zonas rurales por falta de expectativas de vida; y esta condición hace que los escasos recursos disponibles para infraestructuras se empleen preferentemente en los centros capitalinos en detrimento de las zonas más alejadas y de las poblaciones más pequeñas, donde apenas hay carreteras asfaltadas. En Eritrea, de los casi 5 millones de habitantes, el 10% vive en su capital, Asmara. De los 3.889.880 de habitantes de Mauritania¹, la mitad viven en la capital Nuakchot o en los suburbios que la circundan. En Mali, la

¹ *Expansion. Datos macro.com*, censo de 2013. Disponible en: <http://www.datosmacro.com/demografia/poblacion/mauritania>.

población asciende a 15.301.650 de personas, de los que más del 10% vive en la capital, Bamako. Por su parte, Níger tiene 16.068.994 habitantes² de los que más de 800.000 viven en Niamey; mientras que Chad, con 12.825.314 habitantes³, más de 1 millón viven en la capital, Yamena.

Esta tendencia a migrar hacia la capital se debe a que es allí donde suelen concentrarse el mayor número de servicios, y también las mayores posibilidades de encontrar un empleo. Pero, y como derivada, las grandes concentraciones en un número reducido de ciudades también provoca unos insoportables niveles de contaminación, insalubridad, e inseguridad ciudadana. Y, sobre todo, generan más demanda de servicios estatales, que los atiende en detrimento de las necesidades de otras regiones menos pobladas y alejadas, algo que genera un profundo malestar y una sensación generalizada de desatención y olvido por parte del Estado. En el norte de Mali, conocido como Azawad y que se divide en tres regiones administrativas: Tombuctú, Gao y Kidal; la única carretera asfaltada de la región solo llega hasta Gao, tierra en donde viven los songhais, peuls (fulanis) y tuaregs. Mientras que a Kidal, donde la mayoría de la población es tuareg, solo llega una pista sin asfaltar, y cuenta con un aeródromo que solo es apto para pequeños aviones de hélice. Lo mismo podemos decir de otras infraestructuras básicas, como son el suministro de energía eléctrica y agua. Esta deficiencia de servicios estatales en las zonas más alejadas de la capital favorece los sentimientos de abandono y de marginación del gobierno de Bamako, que al mismo tiempo instiga el sentimiento tribal y la radicalización étnica y religiosa.

Por otro lado, la gran extensión de los países propicia una significativa diversidad de etnias y tribus con lenguas distintas, su propia idiosincrasia y, con frecuencia, con un fuerte sentido de pertenencia étnica, que se integran en una única nación que en ocasiones dan lugar a fuerzas centrifugas que debilitan el Estado nación. Este es el caso de los tuareg en el norte de Mali, o en Eritrea, el país más pequeño del Sahel donde hay hasta nueve grupos étnicos con lengua propia.

En este sentido, el 4 de mayo de 2015, el ex primer ministro Hamed Ag Hamani, de etnia tuareg, trataba de minimizar las diferencias entre tribus y etnias al explicar que en la situación de Mali jugaban otros factores⁴: «En todo el país viven juntos bambaras, senufos, songais, tuaregs y peuls. El problema del norte es geoestratégico y político, alimentado por parte de la comunidad internacional». De esta forma, Hamani hacía referencia a supuestas influencias externas sobre la Coordinadora de

² *África infomarket*. Disponible en: <http://www.africainfomarket.org/paises/niger>.

³ *Expansion. Datos macro.com*, censo de 2013. Disponible en: <http://www.datosmacro.com/demografia/poblacion/chad>.

⁴ *Agencia Efe*. Noticia del 4 de mayo de 2015.

Movimientos del Azawad, que agrupa a los principales partidos independentistas tuareg.

La ancestral condición de pueblos nómadas que tiene algunas de las etnias, hace que su sentimiento de arraigo a un proyecto concreto de nación sea débil y, como consecuencia, fortalece la identidad étnica. Con el tiempo, los pueblos se han ido asentando en determinados territorios, algo que debería favorecer el sentimiento de pertenencia y de ciudadanía si el Estado aprovechara, mediante una adecuada educación de los jóvenes, para generar un proyecto fundamentado en un sentimiento de pertenencia nacional.

El Sahel es una región de población muy joven, y registra los índices de natalidad más altos del mundo. Concretamente, la tasa de natalidad –contabilizada en el número de nacimientos por cada 1.000 habitantes–, es de 50 en Mali, 46 en Chad, 34 en Mauritania, 33 en Sudán y 36 en Sudan del Sur⁵; todas ellas excesivamente altas, y especialmente si las comparamos con los 9 de España. Y abriendo el foco, los nacimientos en esta región son cinco veces superiores al de los países europeos. Sin embargo, su esperanza de vida es de las más bajas del mundo, en Mali es de 55 años, 58 en Níger, 51 en Chad, y 62 en Sudán y en Mauritania, que si lo comparamos con España, que tiene una esperanza de vida de 82 años⁶, arroja una diferencia de casi 1,5 veces menor en los países africanos.

Teniendo en cuenta ambas variables –nacimientos y esperanza de vida– llegamos a la conclusión de que los países sahelianos tienen un crecimiento demográfico superior en tres o cuatro veces a la media europea, lo que exige un crecimiento económico equivalente para compensar el número de personas a las que cada año hay que alimentar y dar servicios.

Pero además, estos países cuentan con una población muy joven. De un somero análisis de sus pirámides⁷ poblacionales, deducimos que la gran mayoría de la población tiene menos de 30 años. En el caso de Mali, el 60,8% de la población no ha cumplido esa edad. Esta juventud de la población añade un factor polemológico a las inestabilidades, e incluso a los conflictos, además de impulsar las migraciones; y sin olvidar que también puede favorecer la radicalización ideológica.

El factor económico en el Sahel

La región del Sahel es una de las más pobres de un mundo que, como efecto directo de la globalización, acorta las distancias y pone en comuni-

⁵ Datos del Banco Mundial Disponibles en: <http://datos.bancomundial.org/indicador/SP.DYN.CBRT.IN>.

⁶ Datos del Banco Mundial. Disponibles en: <http://datos.bancomundial.org/indicador/SP.DYN.LE00.IN/countries>.

⁷ Pirámides de población del mundo. Disponible en: <http://populationpyramid.net/es/>.

cación a amplias zonas que siempre estuvieron desconectadas. Además de acercar a los pueblos, las nuevas tecnologías de la comunicación y la información hacen tomar conciencia de las grandes diferencias económicas entre regiones que ahora ya no están tan alejadas. De esta forma, sus habitantes toman conciencia de las oportunidades que les ofrecen los avances tecnológicos si logran alcanzar Europa u otras partes más favorecidas y surge así la inmigración irregular masiva.

Tras obtener su independencia en 1960, el presidente maliense Modibo Keita estableció una economía socialista basada en la nacionalización de los recursos estratégicos, que no logró asentar una economía de crecimiento que cubriera las necesidades básicas de la población.

Junto a los problemas de falta de creación de un tejido industrial y de servicios, la agricultura es una de las principales actividades económicas del país. Sin embargo, y como ejemplo, el avance de la desertización por el cambio climático ha provocado que el desierto fagocite ciudades como Tombuctú, que hace apenas tres décadas se la consideraba una de las puertas del desierto desde el sur y en la actualidad está rodeada de arena. Este fenómeno perjudica a su producción agrícola y empuja a su población a migrar hacia el norte y el sur.

En el ámbito económico, y según el Banco Mundial en 2013 (últimos datos publicados), mientras que la UE tenía una renta per cápita⁸ de 35.530\$, la de Mali era de 670\$, la de Níger es aún menor, 400\$, la de Chad era de 1030\$, la de Mauritania era de 1060\$ y la de Sudán era de 1550\$.

Por otro lado, es necesario tener en cuenta el crecimiento del PIB⁹, que en el año 2013 ha sido del 2,1% para Mali, del 4,1% para Níger, del 6,7% para Mauritania, del 4% para Chad y del 6% para Sudán. Unos índices de crecimiento que no alcanzan siquiera la diferencia de tres o cuatro veces los de la UE para cubrir las diferencias de crecimiento de la demografía.

En este ámbito, es de esperar que Mali mejore notablemente su crecimiento a medida que se consoliden los acuerdos con los movimientos rebeldes tuaregs y, con ello, se establezca toda la región norte. El conflicto detrae una importante cantidad de recursos nacionales; mientras que, por el contrario, la construcción de la paz permitirá el desarrollo de infraestructuras en la región. Con este objetivo, está prevista la construcción de una carretera que una Gao con Kidal, y otra que desde Leré alcance Tombuctú y Douentza; así como la ampliación de la pista de aterrizaje de Kidal para poder ser utilizado por aviones de mayor tamaño. La mayor parte de estas infraestructuras ya estaban contem-

⁸ Datos del Banco Mundial. Disponible en: <http://datos.bancomundial.org/tema/economia-y-crecimiento>.

⁹ Datos del Banco Mundial. Disponible en: <http://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG>.

pladas en el Programa Especial de Paz, Seguridad y Desarrollo del Norte (PSPSDN) de Mali, que quedó paralizado con el conflicto de 2012. Este programa requiere la ayuda internacional y especialmente de la UE. Ya en abril de 2011, cuando el secretario de Estado de Seguridad de España, Antonio Camacho, realizó una gira por Mauritania, Mali y Níger para reforzar la cooperación frente al crimen organizado y el terrorismo yihadista en el Sahel, tuvo especial interés en entrevistarse con Mohamed Ag Erlaf, coordinador del referido Programa.

Este Programa estaba previsto que se desarrollara en varias fases. La primera debía desarrollarse entre 2010 y 2011, y suponía una inversión de 16.340 millones de euros, que debía financiarse con los presupuestos del Estado maliense y con la cooperación internacional, cuyo mayor porcentaje, con una aportación de 4.000 millones de euros, correspondía a la UE. La segunda fase a desarrollar durante 2012 preveía un gasto de 32.310 millones de euros. Por otro lado, el Programa contemplaba la contratación y formación de 3.000 funcionarios y policías para asegurar la gobernabilidad de la región.

Otro de los factores más preocupantes de esta región son los altos niveles de desempleo, que en Mali asciende al 30% o al del 18,7% en Sudán. En España, la tasa de parados es del 21,7%¹⁰, pero conviene subrayar que en el Sahel no disponen de ningún tipo de prestaciones, algo que les condena a la miseria tanto a ellos como a sus familias, por lo que la situación de desempleo en el Sahel es, con carácter general, mucho más traumatizante que en los países europeos. Además, la ausencia de cualquier tipo de ingresos se convierte en un factor de conflictividad y radicalización.

En cuanto a las mujeres, desempeñan un papel central en todo el África subsahariana, pero al mismo tiempo vemos que su grado de ocupación fuera del hogar es relativamente bajo, excepto en Chad, donde el 45% de las mujeres forman parte de la población activa. Sin embargo, en Mali solo trabajan el 38,6% o en Níger el 31,1%, frente a España donde hay un 45,3%.

El factor socio-político en el Sahel

Todos los gobiernos del Sahel son repúblicas constitucionales, si bien se trata de países con estructuras de gobernabilidad con grandes debilidades, donde a lo largo de las últimas décadas han sufrido golpes de Estado que, posteriormente, se han reconducido hacia sistemas democráticos.

¹⁰ *The World Factbook*, ranking mundial de tasas de desempleo, 2013.

Disponible en: <http://www.elcaptor.com/wp-content/uploads/2013/01/Ranking-Mundial-Tasas-Desempleo.png>.

Análisis geopolítico del Sahel

Desde su independencia en 1960, Mauritania ha sufrido diez golpes de Estado; el último de ellos en agosto de 2008, que fue encabezado por el general Mohamed Ould Abdelaziz, jefe de la Guardia Presidencial, y provocó el derrocamiento del presidente Abdallahi. En las elecciones de 2009, Abdelaziz obtuvo 52,58% de los votos, en un proceso considerado libre y transparente por los observadores internacionales.

Por su parte, en 2009, el presidente nigerino Mahamadou Tandja instigó un cambio de la Constitución de 1999, de forma que pudiera continuar en el poder después de dos mandatos, instaurando así la VI República y la celebración de elecciones sin permitir la participación de los partidos opositores, que se organizaron en torno a la Coordinación de Fuerzas Democráticas por la República (CFDR). Esta situación provocó un golpe de Estado en febrero de 2010 liderado por el capitán Salou Djibo. Los golpistas establecieron una hoja de ruta para volver a llevar al país a unas elecciones democráticas bajo la atenta mirada de observadores extranjeros. Así, el 7 de abril de 2011, fue investido presidente Mahamadou Issoufou, quien desde entonces gobierna el país.

Mali tampoco ha estado exento de golpes de Estado. En enero de 2012, el Movimiento Nacional de Liberación de Azawad (MNLA), aprovechando la llegada a Kidal de dos brigadas de tuareg del ejército de Gadafi, que huían de Libia tras la caída del régimen, inició una revuelta armada contra el poder estatal. Como reacción, el gobierno de Bamako envió tropas a la región norte para enfrentarse a los independentistas y el malestar de muchos militares se hizo patente por el abandono al que había sido sometido el ejército tras los acuerdos del Pacto Nacional de 1992 con los tuareg. La consecuencia directa de este agravio fue que, el 22 de marzo de 2012, el capitán Amadou Haya Sanogo dio un golpe de Estado contra el presidente Amadou Toumani Touré, nombró un gobierno de transición, y puso de manifiesto la debilidad de las instituciones y de las estructuras del Estado maliense.

Aprovechando la caótica situación, los grupos yihadistas asentados en la región de Azawad pasaron a la acción desplazando al MNLA y tomando el control de las principales ciudades. Así, Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI) tomó el control de Tombuctú junto con el grupo de Mojtar Ben Mojtar (los Al Mutalimin). Kidal y toda la región de Ifhogas fueron controladas por los yihadistas tuareg de Iyad Ag Ghaly, líder de Ansar Dine, grupo partidario de implantar la sharía como forma de avanzar hacia la comunidad musulmana (umma), y no tanto por la independencia de Azawad. Se trata de diferencias ideológicas y sobre todo de los personalismos de su líder Ag Ghaly, tuareg del MNLA y que anteriormente fue cónsul del gobierno de Bamako en Arabia Saudí, donde probablemente se radicalizó en su interpretación del islam. Por su parte, el grupo del Movimiento por la Unidad de la Yihad de África Occidental (MUYAO) se instaló en Douent-

za, Ansongo, Gao y Menaka. Por último, Leré fue controlada por AQMI y Ansar Dine.

Los grupos yihadistas, conscientes de su superioridad militar, lanzaron una ofensiva hacia el sur con la finalidad de hacerse con el control de todo el país, y muy especialmente de la franja más estrecha del territorio donde se encuentran las ciudades de Diabaly, Mopti, Sevaré y Konna: una zona estratégica para defender la región norteña de Mali. Esta situación hizo que el gobierno provisional solicitara ayuda a la comunidad internacional y especialmente a Francia, quien no dudó en desencadenar la operación Serval empleando las tropas desplegadas en los países francófonos de la zona. Desde Chad partieron 950 efectivos, 350 desde Senegal, 450 llegaron de Costa de Marfil, 900 desde Gabón 900 y, por último, 230 desde República Centroafricana. También fue necesario enviar capacidades críticas desde Francia para lo que se utilizaron además de aviones franceses, los Galaxy estadounidenses. Por su parte, España desplegó un avión de transporte en Dakar para los vuelos intrateatro.

Gracias a la contundencia de la Operación Serval, el mundo libre evitó ver un inmenso territorio como Mali en manos de los yihadistas, lo que sin duda hubiera desestabilizado a toda la región, muy especialmente a Mauritania y Níger.

El 18 de junio de 2013, en Ouagadougou (Burkina Faso), el gobierno de transición alcanzó un acuerdo con el Movimiento Nacional para la Liberación del Azawad (MNLA) y el Alto Consejo para la Unidad del Azawad. Más tarde, el Movimiento Árabe del Azawad (MAA) y la Coordinación de los Movimientos y Fuerzas Patrióticas de Resistencia (CMFPR), firmaron una declaración de adhesión al Acuerdo. Esto permitió la celebración de elecciones presidenciales en todo el territorio maliense el 28 de julio de 2013, que dieron la victoria al candidato de Rassemblement pour le Mali (RPM), Ibrahim Boubacar Keita, quien el 11 de agosto ganó la segunda vuelta al candidato de URD, Soumaila Cissé.

El factor militar y de seguridad en el Sahel

Al tratarse de países con una gran extensión de terreno de soberanía, y con escasas fuerzas de seguridad consecuencia de la escasez de recursos económicos, los sistemas de seguridad son poco eficaces, tienen pocos efectivos y están mal equipados para la gran extensión de territorio que deben controlar y que, en ocasiones, son vistos con desconfianza por una parte de la población. Este es el caso de los soldados del ejército maliense que antes del Pacto Nacional de 1992 reprimieron con dureza a la población tuareg, algo que aún persiste en la memoria colectiva.

Un país como Mali apenas tiene 4.000 militares y 7.800 policías y milicias para controlar un territorio 2,5 veces España, con una población de más

de 16 millones de habitantes. Níger tiene 5.300 militares y 5.400 policías para un extensión algo más grande que Mali y una población ligeramente menor. Mauritania tiene 15.850 militares y 5.000 policías con un territorio el doble que España, pero con una población de poco más de 3 millones. En cambio, Chad dispone de unas Fuerzas Armadas formada por 25.350 efectivos bien adiestrados, como demostraron en la operación Serval donde cooperaron con Francia, y también disponen de 9.500 policías. En el caso de Mali y Níger se trataba además de unas fuerzas armadas mal equipadas y poco preparadas. En suma, las fuerzas de seguridad en el Sahel están poco capacitadas para hacer frente a las amenazas que se ciernen sobre la población y esto se traduce en que los militares tienen poca motivación para desempeñar sus esenciales cometidos, como en el caso de Mali. Esta falta de preparación para hacer frente a las acciones de los grupos yihadistas y la escasez de medios propició el golpe de Estado del capitán Sanogo. En la actualidad la UE, mediante la Operación EUTM Mali, trata de formar lo antes posible un ejército capaz de hacer frente a los rebeldes tuareg y a los grupos yihadistas.

Además, ha sido necesario poner en marcha una misión de Naciones Unidas, liderada por los países de la CEDEAO, para suplir las carencias del Ejército maliense hasta que este sea capaz de asumir la protección de la población norteña. Es la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Mali (MINUSMA), que fue establecida por el Consejo de Seguridad mediante la resolución S/RES/2100, de 25 de abril de 2013. La MINUSMA, que es heredera de la anterior misión AFISMA, debe prestar apoyo al proceso político y llevar a cabo tareas de estabilización relacionadas con la seguridad, prestando particular atención a los principales centros de población y las líneas de comunicación, la protección de los civiles, la vigilancia del respeto de los derechos humanos, la creación de las condiciones necesarias para la prestación de asistencia humanitaria y el regreso de los desplazados, la ampliación de la autoridad del Estado y la preparación de elecciones libres, inclusivas y pacíficas¹¹.

La memoria de los golpes de Estado podría hacer caer en la tentación de mantener al ejército en situación de precariedad y, sin embargo, el caso de Mali aconseja lo contrario. Los países del Sahel necesitan unas fuerzas armadas capaces de hacer frente a los graves riesgos y amenazas que se extienden por sus territorios.

Por el momento, estos países difícilmente pueden aspirar a tener unos ejércitos dotados de una gran tecnología y, por ello, sus capacidades deben basarse inevitablemente en ejércitos que, para suplir su escasa tec-

¹¹ Naciones Unidas MINUSMA.

Disponible en: <http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/minusma/background.shtml>.

nología, tengan un mayor número de efectivos muy bien adiestrados y con una gran moral de combate.

Esto significa que un país como Mali requiere unas Fuerzas Armadas de unos 50.000 efectivos. En cambio, Níger puede disponer de un ejército ligeramente inferior. Para poder formar, dotar y mantener ese número de efectivos, ambos países deben tener una economía lo suficientemente desarrollada, con una renta per cápita cercana a los 1.800\$: un objetivo que requiere un crecimiento sostenido superior al 15% durante los próximos diez años. Parece una cantidad imposible de alcanzar y, sin embargo, es posible si la estabilización de ambos países permite construir infraestructuras básicas que les haga atractivos a la inversión extranjera. En este ámbito, la educación es fundamental para que una mano de obra poco cualificada alcance mayores niveles de preparación.

La política de la UE hacia el Sahel

Consciente de la preocupante y creciente inestabilidad de la región, la Unión Europea aprobó en 2011 una Estrategia de Seguridad y Desarrollo para el Sahel. Esta estrategia se estructura en cuatro áreas principales:

- Promoción del diálogo y las acciones políticas y diplomáticas.
- Desarrollo de la seguridad y el Estado de derecho colaborando a desplegar un sistema de defensa, policía y justicia.
- Favorecer un sistema de gobernabilidad y desarrollo, a la vez que de prevención y resolución de conflictos.
- Prevención de la radicalización, mediante el trabajo y el diálogo con los líderes religiosos de la región.

Con estos objetivos, la UE desarrolla una política para el Sahel con la finalidad de contribuir activamente a los esfuerzos regionales e internacionales por conseguir una paz duradera y de desarrollo en la región. Para ello, la UE nombra un Representante Especial para el Sahel (REUE-Sahel) que en la actualidad es Michel Dominique Reveyrand De Menthon. Su misión es aplicar el enfoque de la Unión, que abarcará todos los aspectos de su acción, particularmente en los ámbitos político, de seguridad y de desarrollo, incluida la estrategia. También debe coordinar todos los instrumentos necesarios para conseguir su total implantación. Más en particular, el REUE-Sahel debe tener en cuenta que la UE otorga la prioridad inicial a Mali y a su estabilización a largo plazo, así como a las implicaciones regionales del conflicto que se desarrolla en el norte del país. Respecto de Mali, los objetivos de actuación de la Unión serán promover, mediante el uso coordinado y eficaz de todos sus instrumentos, el retorno de Mali y de su pueblo a una senda de paz, reconciliación, seguridad y desarrollo. También establece que debe prestarse la debida

atención a Burkina Faso y Níger y, en particular, en la perspectiva de las elecciones que han de celebrarse en esos países¹².

El REUE-Sahel representa a la Unión en los foros regionales, incluido el Grupo de Apoyo y de Seguimiento de la situación de Mali, y da visibilidad al apoyo de la Unión a la gestión de crisis y la prevención de conflictos, incluida la misión militar de la Unión Europea destinada a contribuir a la formación de las fuerzas armadas de Mali (EUTM Mali) y a la Misión PCSD de la Unión Europea en Níger (EUCAP Sahel Níger).

Con esta cooperación externa, la UE trata de fomentar el desarrollo institucional mediante la aplicación de reforma del sector de la seguridad y la construcción de la paz y la reconciliación a largo plazo en Mali, todo ello sin olvidar el fomento de políticas de los derechos humanos en la región.

Conclusiones

En palabras de Mohamed Ag Erlaf, antiguo primer ministro de Mali, el Pacto Nacional, firmado 11 de abril 1992, sigue teniendo en su interior las posibles soluciones a los problemas actuales, incluyendo la libre administración de las regiones que podrían pasar de tres a cinco en la zona de Azawad. Sin olvidar que después de doce años de descentralización, las aspiraciones no se han satisfecho de una gran parte de la población del norte.

La escasez de recursos del Estado dificulta el poder satisfacer las expectativas que se crearon en el Pacto Nacional. Una situación de precariedad económica que persiste, aunque en la actualidad hay una mayor conciencia de la UE de que es necesario un plan de ayuda capaz de hacer frente al gran desafío que supone la situación actual.

En España, esta realidad está claramente recogida en la Estrategia de Seguridad Nacional, aprobada por el gobierno del presidente Rajoy en mayo de 2013 que contempla riesgos y amenazas procedentes de la zona del Magreb y Sahel: conflictos regionales, terrorismo yihadista, crimen organizado, flujos migratorios irregulares y la inseguridad energética, que se vio afectada por el asalto a la planta de gas de In Amenas en Argelia en febrero de 2013. Estos mismos riesgos y amenazas también son observados por la UE, que debe de contemplar al Sahel como su frontera avanzada de seguridad. Sin duda, los riesgos y amenazas que no puedan ser abortados en el Sahel se trasladarán al Magreb y de ahí a la UE a través de países del sur como España e Italia.

¹² Decisión (PESC) 2015/439 del Consejo Europeo. Boletín oficial de la UE del 17-3-2015.

Disponible en <http://www.boe.es/doue/2015/072/L00027-00031.pdf>.

Volviendo a las palabras de Mohamed Ag Erlaf, «las dificultades se agravaron por un gobierno que estableció una seguridad deficiente a favor del desarrollo local, olvidando la existencia de una crisis de identidad religiosa que tiende hacia la radicalización de las prácticas del islam». Así, una vez más, el dilema mantequilla o cañones se ha vuelto a manifestar como una falacia. Como decía Kofi Annan no hay desarrollo sin seguridad, ni seguridad sin desarrollo, ni seguridad, ni desarrollo sin respeto a los derechos humanos. La clave está en encontrar un adecuado equilibrio entre seguridad y desarrollo sabiendo que uno debe apoyar al otro.